

Discurso del Presidente de la República en Resultados del Censo 2002
SANTIAGO, 25 de marzo de 2003

Quiero, en primer lugar, agradecer a Máximo Aguilera esta presentación y al Instituto Nacional de Estadísticas todo el trabajo que han hecho para llevar a cabo este censo en la forma y en la fecha propuesta. Agradecer, al igual que lo hizo Máximo, a los que participaron en esta tarea, desde los 385 mil encuestadores hasta todos aquellos que procesaron los datos, y a todas aquellas instituciones que en una u otra forma fueron fundamentales, porque en el fondo, un censo es la movilización de todos los recursos institucionales y humanos de un país. Aquí lo que hemos querido, en torno a este grupo que está con nosotros acompañándonos, es dar unas gracias a todos ellos y a todas esas instituciones.

Como muy bien dijo Máximo Aguilera, el Censo es una radiografía del país, es la radiografía más exacta, la más certera, más certera que cualquier encuesta, que cualquier percepción general sobre el estado de la nación. Es una cuenta del estado de la nación cada 10 años. De su análisis, se concluyen los espectaculares avances que hemos tenido en 10 años. Esta es la forma realista de mirar el censo.

Ahora, son estos mismos resultados espectaculares los que nos plantean desafíos mayores de cómo queremos que sea el censo próximo del 2012. Porque hoy somos mejores que ayer, mañana podemos ser mejores que hoy. Así crecen los países, así se hace la historia Patria. Creo que este censo, sus resultados, nos hacen sentir orgullosos de lo que hemos hecho todos los chilenos, los 15 millones. Por eso podemos plantearnos nuevos desafíos.

El desafío de una población que envejece

Debemos dar gracias a los progresos en salud y en calidad de vida, y gracias a ello los chilenos vivimos un número mayor de años. La población general creció, como decía Máximo Aguilera, a 1,2%, pero las personas mayores de 65 años aumentaron a una tasa de 3,3%. Chile crece 1,2, mientras los mayores de 65, 3,3, producto de la mayor calidad de vida y el mejor sistema de salud. Por primera vez en nuestra historia tenemos un millón 200 mil chilenos adultos mayores, casi un 50% más que hace 10 años.

Entonces, los adultos mayores pasan a ser un tema de mayor preocupación, de mayor interés, de mayor desafío. ¿Cómo nos preparamos a Chile para estas características nuevas? ¿Cómo integramos a los adultos mayores? ¿Cómo aseguramos que entre ellos, los adultos mayores, no surja un nuevo tipo de pobreza que antes no existía porque era un grupo etario muy pequeño?

Debemos tener mejor salud, y para eso la reforma que hemos planteado; tenemos que aprovechar su experiencia en una mayor cantidad de trabajos en jornada parcial, y queremos tener para ellos mayor flexibilidad laboral; queremos abrir mayores espacios para aprovechar tiempo libre; y, fácil de decir, difícil de hacer, mejorar sus pensiones para asegurar una vejez tranquila.

Aquí tenemos cuatro tareas que nos deja este censo, para los próximos 10 años, y cómo lo vamos a abordar.

El desafío de rehacer la familia

El censo nos plantea otros desafíos en el ámbito de la familia. Tenemos 5 millones de personas casadas, siguen siendo la inmensa mayoría de Chile. La familia casada es el núcleo central. Pero hay otro millón que convive o que tiene pareja estable. Existe una dramática realidad de 552 mil chilenos y chilenas que están separados. De estos 552 mil sólo 10% está anulado.

Tenemos un problema: todos queremos que el matrimonio sea para siempre, nadie puede querer que exista el divorcio, pero no es posible vivir en una sociedad donde a medio millón de personas adultas se les impide rehacer su vida, o se hace de manera tal que se perjudican a los hijos y a las mujeres u hombres que quieren rehacer su vida. Creo que ésta es una tarea que tenemos que enfrentar.

La inmensa mayoría no anula, porque sabemos que la nulidad es para el que tiene recursos, para el que puede pagar. Este es un tema que tenemos que abordar fortaleciendo a la familia y abordar fortaleciendo el cuidado de los hijos.

El desafío de mejores empleos para una mejor educación

También está el desafío que hemos aprendido en estos años: mejores empleos se logran con mejor educación. Creo que hay un dato que es muy importante. Si tomamos la población mayor de 5 años, podemos decir que el 64% de la población mayor de 5 años terminó enseñanza media. Es un tremendo logro. El año 82 este 64% era menos del 32%. En 20 años pasamos del 32% al 64%, con la población chilena mayores de 5 años que tengan educación media cumplida, completa. Es 11 puntos respecto a la década del 92. Tuvimos un tremendo salto.

Esto significa, además, que ahora los alumnos estudian 320 horas más cada año en enseñanza básica; un joven de educación media estudia 240 horas más. Esto significa que en los primeros 4 años de educación básica los alumnos estudian 1.280 horas adicionales.

Sabemos que hay una estrecha correlación entre nivel educacional y el nivel de ingresos. El trabajador que tiene estudios completos gana, en promedio, casi el doble que aquel que no terminó la educación básica. Esa es la magnitud de la diferencia. El que termina educación media tiene el doble de ingresos que el que no cumplió la educación básica.

En esta década, como se recordó, Chile ha doblado el número de profesionales universitarios y, más todavía que ha doblado, si incorporamos a los técnicos con estudios superiores. Las cifras en educación profesional superior triplica a la de 1982. En 20 años hemos triplicado el número de profesionales universitarios que los que teníamos el 1982.

¿Cómo vamos a multiplicar las ocupaciones para aprovechar mejor la preparación de los chilenos? ¿Cómo hacemos para no defraudar sus expectativas? Aquí tenemos que dar un tremendo salto que nos permita aprovechar la mejor y mayor educación, tarea que debe concentrar nuestros esfuerzos durante los próximos años.

Es aquí donde los acuerdos de libre comercio nos abren una perspectiva absolutamente distinta. De paso, quiero reiterar un anuncio que hice hace pocos minutos atrás: el día domingo Chile culminó exitosamente el acuerdo de libre comercio número cuatro, ahora con la Asociación Europea de Libre Comercio, que comprende a Suiza, Noruega, Islandia y Liechtenstein. Estos cuatro países tienen un producto 6 veces el producto de Chile y estos cuatro países representan la culminación de acuerdos de libre comercio con Europa.

Es aquí donde tenemos la posibilidad de potenciar enormemente esta mayor población con mayores niveles de educación, que es lo que tenemos ahora.

El desafío de desarrollar ciudad

En vivienda sólo dos cifras. Desde 1992 se han construido en promedio 100 mil viviendas particulares cada año, el 90% en las ciudades. Por primera vez en nuestra historia, más de la mitad de las viviendas en Chile están edificadas con hormigón o con ladrillos, más de la mitad.

No sólo hay muchas más familias que tengan agua y electricidad. Creció la conexión de alcantarillado, que hace una década cubría a sólo 7 de cada 10 viviendas, y que hoy cubre 9 de cada 10 viviendas conectadas a alcantarillado.

Todavía tenemos un 12% de casas que no tienen baño, 12%. Pero 10 años atrás era más del 30%. Las casas sin baño disminuyeron de un 30% a un 12%. Esa es la importancia del programa de erradicación de campamentos a que nos hemos comprometido de aquí al 2006.

Por lo tanto, junto con crear más y mejores casas, tenemos que crear más y mejores ciudades, éste es el desafío que nos hemos planteado con miras a tener nuevos barrios, nuevos espacios, mejor calidad de vida, respeto al medio ambiente, es aquí donde tenemos con miras al Bicentenario una tremenda tarea.

El desafío de aprovechar las nuevas tecnologías

Junto con lo anterior, como ha reseñado muy bien Máximo Aguilera, los chilenos vivimos mejor y tenemos un mejor equipamiento en nuestros hogares. Las lavadoras se han masificado, igual que otras comodidades como televisores a color, refrigeradores, equipos de alta fidelidad y teléfonos.

En 10 años, 400 mil nuevos hogares cuentan con un automóvil para uso particular, 75% más que el año 1992.

Pero quisiera llamar la atención respecto del rápido crecimiento de las nuevas tecnologías como computación e Internet.

El 26 de abril de 1880 se realizó la primera llamada telefónica entre Santiago y Valparaíso, en abril de 1880. Cien años después, para el censo de 1982, el 11% de los hogares chilenos tenían acceso a esta tecnología, el teléfono. Pasaron 100 años desde el llamado telefónico de Valparaíso a Santiago, hasta que un 11% de hogares en Chile tuvo teléfono. Lo que la telefonía demoró un siglo, Internet lo conseguimos en una

década. En una década pasamos a tener 11% de hogares chilenos vinculados, unidos y conectados a Internet, 11%. De prácticamente cero en 1992, a 11% el 2002. Que tengamos un 20% de hogares con computador y la mitad conectados a la red, habla entonces de la rapidez de lo que esto implica.

La clave, entonces, es cómo somos capaces de mantener este ritmo de penetración de estas nuevas tecnologías, cómo abordamos el tema de la alfabetización digital, cómo somos capaces de aprovechar esta tremenda potencialidad en educación, en nuevas formas de trabajo, en desarrollo de nuevas modalidades de interacción, de comercio, de negocios, esa es la meta. Hemos dado grandes pasos, debemos seguir adelante, y en días pasados hicimos unas reuniones precisamente sobre el tema de cómo avanzar en el ámbito digital.

Conclusión

Todos estos cambios que nos informa el Censo son como un río que nos lleva cada vez más rápido para dejar atrás el atraso y la injusticia.

Más allá del día a día, del debate a veces pequeño, el cambio de estos 10 años en Chile es sorprendente, innegable y, en muchas áreas, inédito. Nunca en la historia de Chile habíamos tenido cambios de esta envergadura en 10 años.

Es cierto que hoy el cambio es más rápido, es cierto que lo que tenemos en Internet, hemos logrado en 10 años lo que antes se hizo en un siglo. Eso forma parte del progreso y la rapidez del avance tecnológico. Pero tiene que ver también con un país que en esta década ha sabido hacer bien las cosas.

Creo que esa realidad es la que nos impone nuevos desafíos, nuevas transformaciones que debemos emprender a partir del censo y del análisis detallado de su información.

Por la magnitud de las tareas, es un trabajo conjunto de todos los chilenos, de todas las chilenas, más allá de las legítimas diferencias entre nosotros.

Lo que hagamos hoy o lo que dejemos de hacer, se va a ver reflejado en 10 años más, en el censo del 2012, dos años después del bicentenario de nuestra Independencia.

Este censo, como en otros momentos de nuestra historia, nos plantea oportunidades y retos, que si las aprovechamos y las aprovechamos bien, nos van a acercar mucho más a la construcción de un país desarrollado, que no sólo nuestra pirámide demográfica sea la de un país desarrollado, que no sólo nuestro nivel de crecimiento, como decía Máximo Aguilera, en términos poblacionales, nos acerca al nivel de crecimiento mucho más lento de los países desarrollados, que los otros indicadores sean también de un país desarrollado, con mayor igualdad de oportunidades, con mayor bienestar para cada uno de sus hijos

Por eso creo que hoy día, al entregar estos resultados, sin autocomplacencia, pero sí con la satisfacción de apreciar que tenemos que celebrar estos resultados, porque es un logro de todos los chilenos, porque trabajamos bien en esta década tenemos esos resultados que celebrar, porque tenemos esos resultados que celebrar nos podemos plantear los desafíos para que de nuevo tengamos mucho para celebrar el 2012, así como hoy

estamos celebrando en este 2002 lo que hemos avanzado desde el año 1992.

Mis felicitaciones al censo, a sus trabajadores, al Instituto de Estadísticas, por los logros obtenidos, por haberlo entregado en los plazos señalados, con un mes de anticipación, y felicitaciones, yo creo, al país, por tener ahora estos resultados del cual estamos orgullosos y que nos permiten mirar con más optimismo el futuro. Muchas gracias.